



¿EL PAÍS en punto muerto?

Parece que nos encontraríamos observando un escenario en que todos los personajes se dan la espalda unos a otros. Los sucesos de las últimas semanas muestran a gobierno y oposición sin reflejos para encontrar salidas políticas más allá del manido corto plazo. Los actores políticos parecen seguir siendo expertos en repetir movimientos ya por todos conocidos y esto nos lleva a un peligroso estancamiento.

Un gobierno sin nuevas ideas

El país ha contemplado en los últimos días la enésima rabieta de una congressista que de acuerdo con su mandato formal debiera dedicarse a quehaceres más constructivos. Todos la han desautorizado, pero ella ha continuado en su empeño. Los comentaristas políticos han querido ver en esta terquedad, casi iconoclasta, la mano conspiradora de Vladimiro Montesinos y es muy probable que tengan razón. Pero, ¿se trata de una carta más del servicio de inteligencia o revela alguna situación profunda en el régimen de Fujimori?

Da la impresión de que la reacción de la congressista Martha Chávez supera con creces las mejores expectativas de Vladimiro Montesinos para que sus afilés ganen posiciones en el terreno, pero al hacerlo muestra la cara intemperante de un régimen sin recursos políticos a la mano, que no encuentra salidas a ninguno de los problemas que han causado el descontento ciudadano en los últimos meses y más bien se enreda en errores antiguos. Los dos problemas que ha levantado la oposición: la exclusión económica causada por el modelo neoliberal y los abusos autoritarios del régimen, no son considerados tales por el gobierno. Es más, no se consideran paliativos ni ensayan tímidas concesiones. La tónica sigue siendo la de la "Operación Chavín de Huántar": no tomar prisioneros.

Quizás si la muestra más dramática de esta situación sea el estado del gabinete Pandolfi, sin brújula desde hace varios meses, pero tam-

bién sin fecha para irse a su casa. A estas alturas es indudable que los ajustes hechos en julio no cambiaron nada sino personas, es decir, se continúa con la política de oídos sordos a la ciudadanía. La reforma del Estado, estandarizada de la instalación de Pandolfi, yace hoy olvidada en el cajón de algún burócrata sumiso y nadie ha vuelto a hablar del tema, salvo que haya necesidad de agasajar a algún funcionario del Banco Mundial, de esos que deciden sobre los sueldos de las planillas secretas. Pandolfi se ha vuelto así en un ejemplo de que los gabinetes poco importan en un gobierno de triunvirato cívico-militar, donde, a los responsables, no tenemos cómo hacerlos renunciar.

El caso más dramático en esta esfera sigue siendo el de Jorge Camet, ampliamente repudiado por la opinión pública, pero a quien no parecen importar ni las órdenes del propio Fujimori.

La oposición también se repite

Esta impotencia no es gratuita, se produce porque el régimen ya cumplió con los objetivos trazados el cinco de abril de 1992. Sin hiperinflación ni terrorismo que pongan en peligro al Estado peruano, es difícil convencer a

la gente del orden autoritario imperante. La oposición, sin embargo, no es capaz de utilizar ni las pocas armas con las que cuenta para poner esta situación en evidencia y ganar puntos en la ciudadanía. Un ejemplo dramático de esta incapacidad lo dio en el hemiciclo la semana pasada cuando no pudo juntar los votos para aprobar una interpellación ministerial, o sea, ni siquiera el número mínimo para hacerse oír en este recortado parlamento como oposición. Esta actuación desafortunada de la oposición parlamentaria se daba

el mismo día que el escritor Mario Vargas Llosa se declaraba dispuesto a apoyar en la conformación de cualquier intento de acción unificada de la oposición para evitar el continuismo manifiesto del actual gobierno.

Pero escuchando a Vargas Llosa lo que habría que preguntarnos es ¿existen las partes lo suficientemente sólidas como para proceder a juntarse en un frente opositor? No parece que esto sea por ahora factible. Y los principales dirigentes partidarios se apuran en darnos la razón, señalando que la decla-

ración del escritor es una ilusión. Los goles a Fujimori siguen siendo, por ello, autogoles y la estrella es todavía una de sus filias: la doctora Martha Chávez.

Las elecciones municipales

¿Tiene visos de cambiar esta situación? Hoy parece que nos encontraríamos sin punto de apoyo que mueva al catarro. Vienen los alcaldes de Huancavelica en épica cabalgata hasta Lima y se van igual con las manos vacías. Protestan los trabajadores azucareros por el asalto al que son sometidos por voraces privatizadores y nadie dice esta boca es mía. Cobran lo que les da la gana los nuevos monopolios privados de los servicios públicos y los entes reguladores les dan la razón a los abusivos. Se vota una

interpellación ministerial en el Congreso y varios legisladores de oposición están de viaje en lugares distintos al hemiciclo parlamentario.

¿Podrá rearticularse la oposición en este escenario? Parece difícil en el corto plazo, solo que un hecho inusitado urja a las distintas fuerzas a deponer actitudes sectarias. Un buen comienzo podría ser un acuerdo municipal común, que incida en el respeto a los fueros de los gobiernos locales tan venidos a menos por las sucesivas agresiones del régimen. Pero hasta este minimalismo es recibido con sonrisas por alcaldes que prefieren jugar el partido chico de sus comunas en función de conseguirse algo del gobierno central.

Solo de su propia gestión sino también de la de Fujimori.

Sin embargo, el criollo Andrade ha demostrado una vez más su cintura, que aunque no es, precisamente, de futbolista, muestra buenos reflejos políticos. Con la ayuda del fujimorismo que le presenta la mesa servida al insistir aprobar la controvertida ley de habilitaciones urbanas, Andrade se rebela y llama casi a la desobediencia civil. Entre tanto precandidato a su sillón municipal se cura en salud, aparece como el más radical de todos y en control de la situación. ¿Será verdad tanta belleza? ¿Cuánto le durará la rebeldía? El caso es que momentáneamente, por lo menos, vuelve a capitalizar su posición de Alcalde de Lima cuya gestión aparece, efectivamente, por encima de las expectativas de la ciudadanía.

¿Podrá rearticularse la oposición en este escenario? Parece difícil en el corto plazo, solo que un hecho inusitado urja a las distintas fuerzas a deponer actitudes sectarias. Un buen comienzo podría ser un acuerdo municipal común, que incida en el respeto a los fueros de los gobiernos locales tan venidos a menos por las sucesivas agresiones del régimen. Pero hasta este minimalismo es recibido con sonrisas por alcaldes que prefieren jugar el partido chico de sus comunas en función de conseguirse algo del gobierno central.

